

UNA PREGUNTA SIN RESPUESTA

COPENHAGUE

DE MICHAEL FRAYN

**Artículo publicado en
THE NEW YORK REVIEW OF BOOKS
Mayo del 2000
Por THOMAS POWERS**

**Dirección: MICHEL BLAKEMORE
Estrenada el 11 de abril del 2000
En el ROYAL THEATER N.Y.**

**Obra publicada por
Methuen Drama
96pp. US\$ 10.95**

Algo ocurrió -una ofensa terrible que jamás se borraría- en la visita, que el físico Alemán WERNER HEISENBERG hizo, durante la ocupación Nazi de Dinamarca, al hombre que en el mundo más significaba para él: el físico Danés NIELS BOHR. Todo estaría olvidado hoy día, definitivamente MICHAEL FRAYN no habría escrito una obra teatral acerca de ellos, si en semejante ofensa no estuviera involucrado HEISENBERG, líder del proyecto Alemán para inventar la Bomba Atómica. Se trata entonces de la BOMBA ATÓMICA, y esta es la razón por la que tanto científicos, como historiadores han continuado desde entonces discutiendo acerca de lo que ocurrió.

Esto es lo que se sabe: en Septiembre de 1941, HEISENBERG viajó a Copenhague y le contó a BOHR que en Alemania se estaba llevando a cabo una investigación para obtener bombas usando el principio de la fisión atómica. Se produjo entre ellos un dramático malentendido. Desesperado HEISENBERG le contaría luego, a su mujer y a sus amigos cercanos, que la conversación se había interrumpido, que BOHR se había enfurecido de tal forma, que todo terminó abruptamente. La mujer de BOHR y también sus amigos confirmaron que BOHR había quedado furioso, tan furioso que tanto la amistad íntima como la relación de trabajo entre ambos, no pudo recomponerse jamás. No se volvieron a ver durante muchos años hasta que HEISENBERG volvió a Dinamarca en 1947. Ahí, en TISVILDE, donde BOHR tenía una casa de campo, trataron de retomar la frustrada conversación, pero consiguieron poquísimos, ni siquiera recordaban después, dónde se había efectuado la conversación. ¿En otra de sus usuales caminatas?, como creía recordar HEISENBERG. ¿En la casa de BOHR?, ¿En su estudio?. “Pasado un tiempo”. HEISENBERG escribiría en sus memorias: “ambos sentimos que era mejor no perturbar a los espíritus del pasado.

No existe evidencia alguna de que entre estos dos hombres se haya hilvanado alguna otra vez semejante tema en los siguientes 15 años antes de la muerte de BOHR, pero mucha otra gente lo hizo en ese entonces y más tarde. El encuentro de 1941 fue analizado minuto a minuto por los servicios de inteligencia Americanos e Ingleses después que BOHR alcanzó a fugarse a Suecia en 1943, justo antes de la invasión a Alemania. Rumores a propósito de la visita de HEISENBERG se esparcieron entre un racimo de científicos, antes incluso que la guerra terminara; sus connotaciones produjeron acalorados debates. ¿Por qué vino HEISENBERG a Copenhague?. ¿Qué fue lo que enfureció a BOHR?.

No es ocioso el interés que se tiene por responder a estas preguntas. El ejército Alemán, había encargado a HEISENBERG el estudio teórico de la

factibilidad de fabricar Bombas Atómicas, durante las primeras semanas de la guerra. Quedó también él, como director principal de las investigaciones sobre el uranio hasta que se dispararon las últimas balas. Cuando la guerra terminó, el físico estaba en el sur de Alemania trabajando en un pequeño reactor nuclear experimental con el que nunca consiguió auto-sustentar una reacción en cadena. Se trataba de un pequeño proyecto de poco significado científico y militar. BOHR entre tanto, había viajado de Suecia a Gran Bretaña y luego al laboratorio secreto de los Americanos en Los Álamos en las alturas del desierto de Nueva México. Ahí había alertado a los funcionarios oficiales revelándoles los proyectos de HEISENBERG para obtener una bomba, había entablado una amistad íntima con J. ROBERT OPPENHEIMER, director del laboratorio Norteamericano, y, había incluso contribuido teóricamente con un pequeño diseño del instrumento que pudo gatillar la Bomba Atómica que destruyó Nagasaki.

Esto es lo que ocurrió *-grosso modo-*. HEISENBERG vino, conversaron y todo resultó mal. FRAYN tiene sólidos argumentos que avalan su versión del cómo pudo desarrollarse esa conversación. Pero son sólo los hechos los universalmente aceptados. Por cada detalle hay más de una opinión, se ha escrito mucho tratando de dilucidar el asunto. FRAYN no está por verificar lo que realmente pasó, es lo que pudo, o podría haber pasado, lo que le interesa, entregándole a su obra dramática toda la fuerza y el juego de ideas. Cuando HEISENBERG, en el primer o segundo año después de la guerra, trató de explicar como él y sus colegas más cercanos habían abordado el proyecto atómico, fue furiosamente descalificado por los científicos involucrados en la investigación norteamericana. Los críticos dicen que HEISENBERG habría intentado dar un golpe en la mesa a la cátedra de física, disfrazando su fracaso, con fabulaciones acerca de sus reservas morales. El interés por esta visita nunca murió definitivamente. Después de todo HEISENBERG viene a visitar a BOHR en 1941 a una Dinamarca ocupada por los Alemanes; arriesgó la cárcel o cosas peores a contarle a su viejo amigo que Alemania tenía ya un proyecto atómico. ¿Por qué vino?. ¿Qué puso a BOHR tan furioso?. Ante la ausencia de respuestas aceptadas para estas preguntas, el dramaturgo Británico MICHAEL FRAYN invita a tres personajes de la historia -HEISENBERG, BOHR, y la mujer de BOHR MARGRETHE- a hacer en esta obra *COPENHAGUE* lo que nunca se las pudieron arreglar para hacer en la vida real: preguntarse unos a otros, contestarse derechamente, y, escucharse.

*

FRAYN ha sido por décadas un escritor riguroso y un autor dramático, pero sus anteriores 8 novelas y 15 obras de teatro, no tienen la consistencia intelectual y el profundo contenido ético de *Copenhague*. Independiente de los 18 meses de éxito en Inglaterra en el ROYAL NATIONAL THEATER I, y luego en el WEST END, los productores Norteamericanos dudaron muchísimo antes de traer la obra a BROADWAY. En *COPENHAGUE* no sólo escasean los parlamentos para hacer reír (aunque algunos pocos son muy divertidos), si no que la obra ataca dos temas conflictivos en cualquier circunstancia: -el conocimiento de quiénes somos y lo que significamos y la conciencia de saber cuándo llegamos a la frontera que separa el bien del mal-. Ninguna obra ha enfrentado con tanta profundidad y complejidad los temas éticos desde la aparición de *El Vicario* de ROLF HOCHHUTH en 1963, donde este autor lanzó una severa acusación contra el PAPA PÍO XII por su silencio frente al Holocausto, FRAYN simplemente hace una pregunta -la repite dos veces como lo veremos- y espera que tanto historiadores como científicos no se atropellen demasiado por contestarla.

Pero FRAYN parte de los personajes, no de las ideas. Es posible que en la historia de las ciencias no haya existido jamás una colaboración tan estrecha y fructífera como la de HEISENBERG y BOHR. En tres años, durante los años 20, mientras HEISENBERG era asistente en el instituto de BOHR, puede decirse que inventaron la física cuántica moderna. Sería sin embargo, exagerado llamar a esta mutua colaboración “trabajar juntos”. Enfrentaban los problemas en forma muy diferente. BOHR era lento, cuidadoso y muy considerado cuando tomaba las ideas de la física y las traducía a un idioma sencillo que cualquiera pudiera comprender. Hasta esa mujer, su esposa MARGRETHE, sin mentalidad ni formación matemática. Práctica y escéptica no le regalaba su confianza a todos y cada uno de los brillantes alumnos de su marido. Por HEISENBERG en particular, sentía reservas, nunca dijo por qué. Puede que no haya sido más que por la muy simple razón de sentirse excluida de esa gran intimidad que surgía entre los dos científicos en esas larguísimas caminatas que hacían juntos.

MARGRETHE no era la única que encontraba fría y distante la inteligencia de HEISENBERG. Veloz intelectualmente, siempre tomaba la delantera en la misma forma que lo hacía cuando se lanzaba montaña abajo esquiendo. No le gustaba esperar, ni siquiera a BOHR. La teoría con la que más se recuerda a HEISENBERG -el principio de la incertidumbre que FRAYN toma con gran imaginación y sutileza- fue concebida frente a los dientes apretados de BOHR y defendida con fiereza. Los argumentos eran de una violencia tal

que ambos hombres, reventados de ira desaparecían cada uno por su lado para trabajar y pensar por cuenta propia. “Ustedes están muchísimo mejor separados”, dice la MARGRETHE imaginaria de FRAYN. Probablemente la real pensó lo mismo. Finalmente BOHR y HEISENBERG acordaron observar la fenomenología física desde dos perspectivas distintas, pero, simultáneamente, como ambas: la onda y la partícula. A esto se le llamó posteriormente (a pesar de que los dos hombres insistieron en que no había ningún tipo de compromiso en ello) “LA INTERPRETACIÓN DE COPENHAGUE”.

La obra se inicia en un tiempo virtual. Los personajes están muertos, pero sin descanso continúan cuestionándose más allá de la vida. La conversación tiene lugar en Carlsberg, en la casa de BOHR, -“CASA DEL HONOR” donada por Dinamarca a BOHR por ser su científico más importante- pero el escenario está casi vacío. Sólo tres sillas, una de ellas con brazos, que es donde habitualmente se sienta BOHR. Un pasillo conduce a la puerta de entrada a la izquierda, por donde aparecerá HEISENBERG a hacer su visita, no una, sino tres veces mientras busca y rebusca todas las formas posibles de contestar a la pregunta inicial de MARGRETHE: “Pero ¿por qué...? ¿Por qué vino a Copenhague?”.

No hay peripecia de la que hablar. Sólo la repetida llegada y partida de HEISENBERG, BOHR y HEISENBERG partiendo para sus caminatas, el larguísimo paseo después de su primer encuentro (cuando CHRISTIAN, como se lo recuerda MARGRETHE, el hijo recién nacido de ambos tenía sólo una semana de vida), el paseo esta vez demasiado corto y que tuvo tan mal final esa noche que HEISENBERG trató de hablar de bombas. El triángulo formado por estos tres personajes se quiebra y se recompone repetidas veces. A veces la alianza más fuerte es la de BOHR con su mujer. Otras veces la de BOHR con HEISENBERG y así sucesivamente. En la interpretación de PHILIP BOSCO en la puesta del CITY’S ROYALE THEATER en Nueva York, BOHR es ligeramente indefinido de edad, pero ese evidente hombre de ciencias, podría llegar a dejar todo de lado, por perseguir una idea, sin darse cuenta, que es su orgullo el que está involucrado, su orgullo que puede ser de fierro. Afortunadamente BOSCO no hace ningún intento de reproducir la forma de hablar del BOHR histórico, quien musitaba y ensuciaba las palabras disminuyendo el volumen de la voz a tal punto que sus oyentes debían amontonarse a su alrededor en un nudo, aguantando la respiración, desesperados por escuchar. BLAIR BROWN es MARGRETHE: zapatos cómodos, un traje sencillo, cabello gris en las sienes y jamás cruzaba por su cara alguna sonrisa que pudiera parecer genuina. No le

gustó la súbita irrupción de HEISENBERG en ese momento, tampoco le gusta ahora. Eso está claro.

*

Pero HEISENBERG es la gran incógnita en esta obra, como lo fue en su vida, está interpretado por MICHAEL CUMPSTY. Es una figura de una fuerza asombrosa, seguro, confiado de sí mismo, claro de propósitos, gran autoconocimiento -pero esto súbitamente se disipa y se convierte en un ser tan enredado para entender en lo que él mismo está, como el perplejo BOHR-. El HEISENBERG que se estrenó en Londres en 1998 tenía un discurso fresco y fluido, era sutil y a veces se afligía mucho por lo que se le decía. Pero el director Británico BLAKEMORE, en la versión Norteamericana ciertamente animó y permitió a CUMPSTY crear un personaje más fuerte, más asertivo, una figura más apasionada; para nada el HEISENBERG histórico, como tampoco lo fue el BOHR interpretado por BOSCO. Este HEISENBERG, fuera de los momentos iniciales de cierta timidez, es un hombre con libre acceso a una cantidad de emociones fuertes. Se ríe, se excita, se enoja y expresa su rabia hasta gritar, todavía más, le brama a BOHR. Llega casi hasta el rugido.

FRAYN nunca se aleja demasiado de los hechos conocidos. Las historias de estas tres personas han sido registradas minuto a minuto, a través de casi todas sus conversaciones, excepto claro, las páginas en blanco de la visita de HEISENBERG. FRAYN extrae material del resto de sus vidas, para sacar adelante un retrato de sus relaciones que pudiera dar pistas para conocer exactamente qué fue lo que ocurrió. Han tenido bastante de que hablar: Las enormes caminatas juntos por los campos de Dinamarca, las disputas científicas que culminaron en “LA INTERPRETACIÓN DE COPENHAGUE”, las dificultades de HEISENBERG con la Gestapo, después que HITLER subió al poder, el día terrible cuando el hijo mayor de los BOHR, CHRISTIAN, se resbala de la lancha, cae a un mar embravecido y se ahoga. Hay tres efectos sonoros en la obra: el gong de la campana accionada por una cuerda que anuncia la llegada de HEISENBERG (los BOHR se inquietan casi con miedo. No aparecen en la obra para nada ansiosos por descubrir para qué viene HEISENBERG). El sonido de las gaviotas cada vez que recuerdan el momento terrible cuando BOHR parado en la puerta de entrada, da vuelta la cabeza y no puede decir lo que ya MARGRETHE entiende inmediatamente. Y ese otro sonido, chocante e inesperado, sobre el cual ya se hablará.

COPENHAGUE es una construcción imaginaria sobre un hecho real y conocido, pero los atributos de los personajes, la clase de personas que son, ha sido artísticamente recreado y en el caso de HEISENBERG los cambios son apreciables. Estos son ahora personajes que pueden lanzar hacia fuera sus complejas contradicciones personales, no se trata de personalidades históricas, con la lengua amarrada, fáciles de herir, demasiado considerados y paralizados por la culpa, se trata de personajes que deciden evitar hablar ese algo enorme, eso que se interpuso entre ellos

*

La historia de este acontecimiento puede ser sofisticadamente compleja, pero FRAYN se la arregla para bocetear lo básico. Nadie tiene que llevarse tareas a la casa para entender lo que se está discutiendo y por qué es importante. BOHR se pregunta por las razones de la visita de HEISENBERG. ¿Habría venido a pedir el ciclotrón? (Los Alemanes no lo tienen). ¿Habría perdido su cargo en Leipzig? (MARGRETHE sugiere que HEISENBERG está pensando en una recompensa por su trabajo en la TEORÍA DE LA INCERTIDUMBRE). Es también concebible (aquí el BOHR de BOSCO edita una furia de intensidad bíblica) es concebible que HEISENBERG haya venido pensando que como BOHR es medio Judío. ¿Podría aceptar la protección de la embajada Alemana cuando ocurriera lo inevitable y los Judíos fueran deportados?

Para ninguna de estas suposiciones hay respuestas definitivas. Tampoco para las averiguaciones que haría BOHR después de la guerra. “Usted le dijo a ROZENTAL que habría tratado de sonsacarle información sobre fisión”, dice el frustrado HEISENBERG de FRAYN.

Usted le dijo a WEISSKOPF que yo le habría preguntado qué era lo que usted sabía sobre el programa nuclear de los Aliados. CHADWICK pensó por su lado, que yo esperaba persuadirlo, que no había un programa nuclear en Alemania. Pero entonces, usted le dijo a algunas personas que yo habría tratado de reclutarlo para que trabajara en eso.

En la obra *COPENHAGUE*, HEISENBERG sí quiere saber si los Aliados tienen un programa de Bomba Atómica (“mi querido HEISENBERG... no tengo la menor idea”), pero no es esa la razón de su visita. Lo que pretende es inconmensurablemente más atrevido. Decirle a BOHR, que ahora que se están

dando los primerísimos pasos en las investigaciones sobre fisión, los científicos le pueden decir a los funcionarios de gobierno que fabricar bombas, es muy difícil y costoso, y quiere que BOHR presione sobre este punto a los Americanos, “decirles que juntos podemos detener los programas”. El plan es por supuesto absurdo y parece colapsar tan pronto como se pone en palabras.

Así y todo, FRAYN sugiere que semejante locura fue la razón por la que HEISENBERG vino a *COPENHAGUE*. La respuesta es predecible, BOHR se enfurece, MARGRETHE dice,

¡Porque él estaría empezando a entender! Los Alemanes se deshicieron de sus mejores físicos porque eran Judíos. América e Inglaterra les dieron protección, con lo que al fin resulta, que consiguen una tabla de salvación. Inmediatamente entonces, usted llega aullando donde NIELS a rogarle que los convenza que detengan sus programas... ¡las agallas! Se necesita tener agallas, de esas tan enormes, que te quiten el aliento.

*

Hasta aquí las discusiones habían sido con altura y sensibilidad, pero después que la estrategia de HEISENBERG colapsa, como estaba destinado a ocurrir en tiempos de guerra, la obra se recoge y mira atrás escarbando en las vidas de estos tres para dar con la semilla de este dramático encuentro. El resentimiento de MARGRETHE hacia HEISENBERG, que evidencia a un hijo no deseado, la convicción de BOHR, que tanto en el trabajo científico, como en la vida, HEISENBERG necesita que le frenen el exceso de velocidad, la muerte de CHRISTIAN tan dolorosa de recordar, la horrorosa complicidad en el crimen, adherida como mancha de vino a todo Alemán que se quedó en Alemania durante la guerra. “Todo el mundo entiende la teoría de la incertidumbre, o cree que la entiende”, dice el HEISENBERG de FRAYN: es el principio científico en el mundo preatómico, por el cual uno no puede conocer al mismo tiempo la posición y la velocidad de la partícula. Lo uno o lo otro, pero no ambos. Al explorar esta limitación, FRAYN profundiza también en los misterios humanos: ¿Por qué la gente hace lo que hace? (“Porque nunca pensé en ello”, dice HEISENBERG tratando de explicarse su fracaso al intentar un importantísimo cálculo; “porque simplemente no se me ocurrió”). Las trampas que nos hace la memoria, la dificultad de mirar dentro de la otras mentes. Conocemos los demás, como conocemos las partículas que atraviesan una cámara de burbujas.

No a ellas mismas, sino por las gotas de vapor de agua que dejan estas partículas en su paso. Con las demás personas es lo mismo. Detectamos pistas como de caminantes en la noche que pasan de vez en cuando por debajo de un farol callejero. Si BOHR tiene razón y la interpretación de *COPENHAGUE* restablece al hombre como el centro del universo, entonces el observador es el que determina lo que puede ser observado; y continúa MARGRETHE, “si es HEISENBERG el que está en el centro del universo, entonces aquel único pedazo del universo que él no puede observar es precisamente HEISENBERG”

HEISENBERG: Entonces...

MARGRETHE: Entonces no sirve preguntarle a él por qué vino a Copenhague en 1941. ¡No lo sabe!.

Este juego de ideas funciona bien y se lee bien. Pero no es lo que le da a esta obra dramática su genuina atención y tampoco es, por lo que tanto historiadores como científicos han estado discutiendo por sesenta años: el porqué de la visita de HEISENBERG y qué tuvo que ver esta visita, si algo tuvo que ver, con el asombroso descubrimiento que hicieron los Aliados a fines de la guerra, de la inexplicable ausencia de un importante esfuerzo Alemán por fabricar la Bomba Atómica. Las cosas pueden como no pueden haber sido así. “Supongamos por un momento”, dice BOHR, “que... yo reacciono a tiempo y controlo mi furia, me vuelvo hacia él y le pregunto, ¿por qué... por qué está usted tan seguro que sería tan obviamente imposible construir una bomba con U235?. ¿Será que usted ya hizo los cálculos?... no. Es porque usted no lo ha calculado...”

HEISENBERG: Por supuesto, ahora me doy cuenta. En realidad no sería tan difícil. Veamos...

Empieza a hablar en números.

No está en el texto, pero sí en la puesta en escena: se escucha el tercer efecto sonoro de la tarde. Un rugido de una intensidad sobrecogedora y que dura lo suficiente como para que el pensamiento de los espectadores quede atrapado en él. Si BOHR hubiera respondido como el científico puro, desenmascarando la equivocación de cálculo, mostrando el problema, ayudando por tanto a HEISENBERG a darse cuenta que no tenía para qué escabullirse, después de todo, por la puerta de atrás... Porque no se necesitaban toneladas de U235, si no sólo kilos. Alemania podría haberla hecho.

HEISENBERG: Casi definitivamente no.

BOHR: Sin embargo, casi posible.

HEISENBERG: Sólo posiblemente.

Gran teatro, que nos dice del enorme abismo que separa a un HITLER sin bomba de un HITLER con bomba y a tiempo para usarla. El dramaturgo en este episodio, nos hace un comentario: maldita la buena suerte que BOHR haya pensado como un Danés agraviado y haya tratado a HEISENBERG como un hombre con agenda secreta. Pero esto no es a lo que nos conduce la obra.

*

Cualquiera que haya sido lo que HEISENBERG dijo o hizo en Copenhague en 1941, MARGRETHE nunca lo perdonó. En un servicio fúnebre a la memoria de BOHR, en 1963, estando junto al físico SAM GOUDSMIT, director científico de las averiguaciones acerca de las investigaciones atómicas Alemanas en tiempos de guerra, MARGRETHE señaló a HEISENBERG que se encontraba cerca de ella y dijo, “GOUDSMIT, esa visita en tiempos de guerra... fue una visita hostil, independiente de lo que la gente escriba o diga de ella”. En la obra *COPENHAGUE*, FRAYN le da rienda suelta a MARGRETHE para que desahogue su rabia.

MARGRETHE: Usted ha venido a mostrarnos lo bien que ha hecho todo en su vida... Arde de ganas de contarnos que está a cargo de una pieza vital de las investigaciones secretas. Pero que a pesar de todo, usted ha mantenido una digna independencia moral... La ha preservado con tanto éxito que ahora tiene un importante dilema moral que enfrentar...

HEISENBERG: Igual, no tengo que revelarle a SPEER que el reactor...

MARGRETHE: ... producirá plutonio, no, porque usted tiene miedo de lo que le pueda pasar si fracasa. Por favor, no nos cuente que usted es un héroe de la resistencia.

HEISENBERG: nunca he declarado ser un héroe.

BOHR toma todo en buena disposición, pero la muerte no ha suavizado para nada la rabia de MARGRETHE. Parece extraño al principio. ¿Qué es lo que HEISENBERG ha hecho realmente? Su visita a Copenhague en 1941, que es el tema de la obra de FRAYN y la furia enconada de MARGRETHE, adquiere sentido sólo cuando sabemos el desenlace de la historia. HEISENBERG vuelve a

Berlín a principios de 1942, cuando los funcionarios de gobiernos Alemanes estaban convencidos tanto por el mismo HEISENBERG, como por otros científicos que fabricar una bomba era demasiado caro e inseguro para Alemania en tiempos de guerra. En Junio, el Zar Alemán encargado de las operaciones económicas para la guerra, ALBERT SPEER se reunió con HEISENBERG y otros destacados científicos para discutir por última vez la conveniencia de ponerle punto final a los programas atómicos. Los generales Alemanes presionaban por su lado a SPEER para que considerara seriamente la posibilidad de continuar, pero HEISENBERG exageró las dificultades y riesgos y pidió modestísimas sumas de dinero para un reactor experimental, convenciendo a SPEER que el proyecto nuclear para una bomba, tenía escasas posibilidades de éxito, antes del fin de la guerra. Los recuentos escritos acerca de los proyectos alemanes, no revelan nada que pudiéramos considerar como contra-historia. Ni una pista en documentos o memorias, ni siquiera anécdotas de HEISENBERG, que caminando bajo esa sucesión de faroles callejeros, haya sido sorprendido urgiendo a los funcionarios gubernamentales para continuar con los experimentos nucleares. Al contrario, las pocas pistas que existen, dicen lo opuesto: la reunión con SPEER y la visita a BOHR son sólo dos ejemplos.

*

Lo que es asombroso, e incluso subversivo, en la obra de FRAYN, es la pregunta que se desliza por debajo de la puerta con la llegada de HEISENBERG. Una pregunta que mueve a MARGRETHE a repelerla, defendiéndose con una furiosa protección. Al principio esto casi no se nota. ¿Cómo empezó la conversación?, dice HEISENBERG, “yo simplemente quiero preguntarle si uno como físico, ¿tiene derecho moral de trabajar en la utilización práctica de la energía atómica?. ¿Sí?”.

BOHR no contesta, la conversación toma otros rumbos, la pregunta queda sin respuesta. FRAYN no inventó esta pregunta, es una significativa paráfrasis de lo que HEISENBERG dice en sus memorias que preguntó. HEISENBERG usó aproximadamente las mismas palabras en una media docena de otras ocasiones. No sabemos si BOHR pudo haberlo recordado así, nunca describió en sus escritos, esa famosa tarde, tampoco se la detalló a nadie que haya dejado testimonio claro de lo que él dijo. Pero en la obra, MARGRETHE entiende perfectamente a dónde conduce esta pregunta. En el hecho HEISENBERG no fabrica ninguna bomba, en tanto que BOHR, de alguna

pequeña forma, no demasiado inconsecuente, ayudó a que se fabricara. “Usted no estará sugiriendo que NIELS hizo mal en trabajar en Los Álamos”. Pregunta MARGRETHE.

HEISENBERG: Por supuesto que no. BOHR jamás ha hecho nada malo...

MARGRETHE: ¿No estará implicando usted que no hay nada que NIELS tuviera que defender o explicar?.

HEISENBERG: Nadie ha esperado jamás que él explique o defienda nada. Él es en lo más profundo, un buen hombre.

Ni un fierro al rojo podría haber hecho de este punto algo más doloroso. Pero FRAYN no está aventando una loca animosidad contra BOHR. *COPENHAGUE* no es un intento de dar vuelta las cosas: invitar a HEISENBERG a reintegrarse a la familia científica y expulsar de ella a BOHR. FRAYN le está devolviendo a los científicos de todas las tendencias, algo que le han negado los historiadores: la autonomía ética; el derecho a cuestionar aquello que se les ha pedido que hagan. HEISENBERG no es un héroe de la resistencia, pero sí algo más inquietante: un científico al que se le pide que fabrique una bomba y que enarbola la pregunta si eso es correcto. MARGRETHE reconoce el desafío que hay en este hecho. Si HEISENBERG no vino a pedir el ciclotrón, a lucirse, a traer un problema personal, como la pérdida de su cargo de profesor, a espiar a los Aliados, a tantear los conocimientos de BOHR de cómo fabricar la bomba, o a invitarlo a involucrarse él y su gente con los Alemanes, entonces posiblemente -sólo posiblemente- su meta era “muy simple, cuando uno llega directamente a ella”, como le dice BOHR a su mujer en la primera escena de la obra. “Quería tener una conversación”. Y posiblemente -sólo posiblemente- lo que quería era conversar sobre esa pregunta que hace dos veces, al principio y al final de esta extraordinaria obra dramática de MICHAEL FRAYN: “¿Debe uno como físico tener el derecho moral de trabajar en la implementación práctica de la energía atómica?”.

Para los científicos que triunfaron, cuando HEISENBERG fracasó, y para los historiadores que han hecho un recuento de sus esfuerzos, contestar la pregunta de HEISENBERG no es un asunto fácil. Pero una vez hecha la pregunta, sólo hay dos posibles respuestas: ignorar el asunto y despachar así la visita, auto-protegiéndose y persiguiendo la propia conveniencia, o darle a la pregunta el beneficio de hacer un intento por contestarla.

*